



«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. (Jn 15 1-2)

La llamada del todo

Hay que dejarlo todo en el seguimiento a Jesús.

Primero se dejan las cosas:

lo que se recibe heredado y viene grapado a apellido, lo que es fruto del trabajo y lleva nuestra huella.

También hay que dejarse a sí mismo:

los propios miedos, con su parálisis y los propios saberes, con sus rutas ya trazadas.

Después hay que entregar las llaves del futuro, acoger lo que nos ofrece el Señor de la historia y avanzar en diálogo de libertades encontradas mutuamente para siempre, que se unifican en un único paso en la nueva puntada de tejido (...)

Benjamín González Buella



Acto de abandono al Padre
Padre, me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras.
Sea lo que sea, te doy las gracias.

Estoy dispuesto a todo.
Lo acepto todo,
con tal de que tu voluntad
se cumpla en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más Padre.

Te encomiendo mi alma,
te la entrego
con todo el amor de que soy capaz,

porque te amo y necesito darme,
ponerme en tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque tú eres mi Padre.

Charles de Foucauld

PADRE, ME PONGO EN TU REGAZO

*Padre, me pongo en tus manos,
haz de mí lo que Tú quieras.*

PADRE, ME PONGO EN TU REGAZO COMO UN NIÑO DÉBIL Y FRÁGIL, SOY TU PEQUEÑO. (bis)

*Padre, tómame en tus brazos,
ten piedad, muéstrame tu rostro.*

*Padre, tuya es mi vida,
dame a conocer tus sendas.*

*Padre, necesito darme,
con todo el amor de que soy capaz.*

*Padre, te confío mis días,
quiero cumplir tu voluntad.*

MANUAL PARA LA PODA

No todos los árboles se podan igual, porque en cada árbol las ramas que dan frutos son distintas. Por tanto **hay que conocer el árbol** para saber qué hay que podar. Hay árboles que necesitan poda muy ligera. Otros, para dar fruto, precisan de podas muy severas. Precisan una época para ser podados, unos en otoño, otros en verano.



Yo también soy un árbol, y tu conoces cuales de mis ramas dan fruto. Tengo ámbitos que precisan una poda ligera, y otros una poda más severa.

Ahora, en este momento de vida, cuando aún me estoy formado, yo también necesito una poda que me ayude a formar, que me configure, que me estructure, y me permita estar abierto a recibir la mayor luz posible.

En los árboles jóvenes podamos para formar el fruto, se llama poda de formación, frente a la poda del árbol maduro que se llama poda de fructificación. En la poda de formación buscamos que el árbol tome la forma deseada y tenga una buena base para que **en el futuro de su fruto adecuado.**

Tres criterios son básicos en la poda, y se pueden aplicar a todos los árboles: en la poda **quitamos las ramas secas**, ramas que ya han dado su fruto y no lo vuelven a dar. **Quitamos los chupones** (ramas que consumen mucha savia y nunca darán fruto), y **Podamos aclarando, buscando** que entre luz para que favorezca un mejor desarrollo del fruto.

Pero ¿Por dónde comenzar?

Por mis ramas secas, esas etapas y experiencias de mi vida que dieron su fruto, me han ayudado a formarme, pero que ahora es necesario dejar atrás para seguir creciendo. Luego están las cosas en las que estoy metiendo tiempo y esfuerzo, que requieren toda mi persona, y que me impiden dar el fruto deseado. Y no olvido que la poda no es cuestión estética, que no es sólo cuestión de dar más y más fruto. Mis elecciones son para buscar más luz, para buscar la luz verdadera y desde ahí nace la opción, la decisión de apostar por unas cosas y no por otras.

Si puedo dar fruto

Si puedo hacer, hoy, alguna cosa,
si puedo realizar algún servicio,
si puedo decir algo bien dicho,
dime cómo hacerlo, Señor.

Si puedo arreglar un fallo humano,
si puedo dar fuerzas a mi prójimo,
si puedo alegrarlo con mi canto,
dime cómo hacerlo, Señor.

Si puedo ayudar a un desgraciado,
si puedo aliviar alguna carga,
si puedo irradiar más alegría,
dime cómo hacerlo, Señor
Grenville

**Uh, saberme y sentirme en tus manos,
Uh, manos que saben dónde van,
Uh, manos que sienten lo que vivo,
Uh, manos que acogen sin juzgar.**